

Tema 2. La construcción del estado liberal, el reinado de Isabel II y el sexenio democrático (1834-1874)

La revolución de 1868

La revolución dio comienzo el 18 de septiembre de 1868 con el pronunciamiento de la flota en Cádiz liderada por el almirante unionista Juan Bautista Topete.

A la localidad gaditana se fueron uniendo generales progresistas que estaban exiliados como el general Juan Prim en Londres o desterrados como el general Francisco Serrano en Canarias por el gobierno de González Bravo.

El almirante Topete hizo público un Manifiesto con la reivindicación de una “España con honra”, que redactó el escritor unionista Adelardo López de Ayala y que firmaron Francisco Serrano, Juan Prim, Domingo Dulce, Ramón Nouvilas, Rafael Primo de Rivera, Antonio Caballero y Fernández de Rodas y Juan Bautista Topete. En el documento se volvía a los propósitos recogidos en el Pacto de Ostende, y se exigía un cambio político a través del ejercicio del sufragio universal. Junto con el pronunciamiento militar proliferaron las juntas locales, especialmente en la zona de Andalucía y en el litoral, con un programa político más radical que el defendido por los militares insurgentes. El general Prim a bordo de la fragata Zaragoza recorrió la costa del Mediterráneo español logrando más adhesiones al pronunciamiento militar. Por otro lado, el general Serrano hace lo propio en Andalucía, logrando el apoyo popular en ciudades como Sevilla o Córdoba.

La revolución se fue extendiendo casi sin resistencia por todo el país, y en cada ciudad se fueron constituyendo públicamente las “Juntas revolucionarias” como autoridades provisionales.

Las fuerzas políticas que desencadenaron la revolución de 1868 son tres: los unionistas, los progresistas y los demócratas, y la financiación de la revolución procedía de diversas procedencias, destacando entre todas ellas la donación de tres millones de reales del duque de Montpensier, seguida de la significativa aportación de la burguesía catalana.

Mientras se desarrollan los sucesos revolucionarios Isabel II se encuentra en San Sebastián, y no es autorizada a regresar a Madrid. La reina intentó lograr apoyos militares para sofocar la revolución y relevó a González Bravo al frente de la dirección del gobierno por el general Concha. Pero todos los intentos realizados por Isabel II fueron baldíos.

El ejército isabelino dirigido por el general Manuel Pavía, marqués de Novaliches, es derrotado por las fuerzas revolucionarias al frente del general Serrano en la Batalla del Puente de Alcolea, en la provincia de Córdoba, el 28 de septiembre de 1868. El día 30 de septiembre la reina cruzó la frontera hacia Francia y se refugió en Pau. Ese día daba comienzo el largo exilio de Isabel II y el final de su reinado.